

Paternidad y Maternidad, Una Decisión Contra la Corriente

TC037 **Tiempo de Conexión:** Oración, Biblia, Tema, En Pareja

Oren antes de empezar.

Querida pareja,

Ustedes viven en una generación que cuestiona lo que Dios estableció desde el principio. Hoy la cultura llama “carga” a lo que Dios llama “herencia”. Se presenta la maternidad como limitación y la paternidad como pérdida de libertad. Se exalta la autonomía y se ridiculiza el sacrificio.

Sin embargo, la pregunta más importante no es:

¿Qué dice la cultura?

Sino: **¿Qué dice Dios?**

“Entonces Dios los bendijo con estas palabras: ‘Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra...’” (Génesis 1:28, NTV)

La primera bendición sobre el matrimonio vino acompañada de una invitación a la vida.

Cuando la Cultura Desvaloriza lo que Dios Bendice

Hoy se escucha:

- “Los hijos arruinan tus planes.”
- “Primero vive para ti.”
- “No necesitas hijos para ser feliz.”
- “La maternidad te frena.”
- “La paternidad es una carga económica.”

Pero la Escritura afirma:

“Los hijos son un regalo del Señor; son una recompensa de su parte.” (Salmos 127:3, NTV)

Cuando el mundo reduce la maternidad y la paternidad a estadísticas, Dios las eleva a propósito eterno.

La Raíz de la Duda: ¿Temor o Discernimiento?

Es legítimo pensar, evaluar y orar. Pero también es necesario examinar el corazón.

“Mi Dios suplirá todas sus necesidades conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:19, NTV)

“No temas, porque yo estoy contigo...” (Isaías 41:10, NTV)

La duda puede nacer de prudencia...

Pero también puede nacer de temor, comodidad o presión social.

Pregúntense con honestidad:

- ¿Tenemos miedo a perder comodidad?
- ¿Nos preocupa más nuestra estabilidad económica que la fidelidad de Dios?
- ¿Estamos adoptando sin notarlo la narrativa cultural?

La Paternidad y la Maternidad Como Reflejo del Carácter de Dios

“Y yo seré su Padre, y ustedes serán mis hijos e hijas...” (2 Corintios 6:18, NTV)

Dios se revela como Padre.

Y usa la imagen de una madre para describir Su fidelidad:

“¿Acaso una madre olvida a su niño de pecho? ... Aun si eso fuera posible, yo no los olvidaría a ustedes.” (Isaías 49:15, NTV)

Cuando ustedes abrazan la posibilidad de tener hijos, están aceptando representar en la tierra una pequeña imagen del amor de Dios.

La maternidad no degrada a la mujer; la dignifica como portadora de vida.

La paternidad no limita al hombre; lo eleva como formador de carácter.

Una Pregunta Más Profunda

Más allá de “¿queremos hijos?”, pregunten:

- ¿Estamos dispuestos a que Dios use nuestro matrimonio para extender Su gloria?
- ¿Vemos la vida como un proyecto personal o como un llamado divino?
- ¿Nuestra visión del futuro incluye generaciones que amen a Cristo?

Preguntas Profundas para Reflexionar Como Pareja

1. ¿Qué voces están influyendo más en nuestra decisión: la Palabra de Dios o las redes sociales?
2. ¿Qué emociones dominan cuando pensamos en tener hijos: temor, ilusión, presión, rechazo?
3. ¿Estamos evaluando la paternidad desde la comodidad o desde el propósito?
4. ¿Qué significa para nosotros “éxito” en el matrimonio?
5. Si Dios considera los hijos una recompensa, ¿por qué nosotros podríamos considerarlos una carga?
6. ¿Qué heridas o experiencias del pasado están influyendo en nuestro deseo o rechazo hacia la paternidad?
7. ¿Estamos espiritualmente maduros para formar a otra vida?
8. ¿Nuestra relación está creciendo en amor sacrificial?
9. ¿Estamos dispuestos a confiar en la provisión de Dios más que en nuestros cálculos?
10. Si dentro de 30 años miramos atrás, ¿lamentaríamos no haber abierto nuestro hogar a la vida?
11. ¿Estamos evitando la paternidad por convicción bíblica o por presión cultural?
12. ¿Podemos orar juntos sinceramente: “Señor, hágase tu voluntad en nuestro matrimonio” sin reservas?

Reflexión Final

La paternidad y la maternidad no son obligatorias por presión social. Tampoco deben asumirse sin oración. Pero tampoco deben descartarse por miedo o ideologías pasajeras.

La cultura cambia.

Las modas pasan.

Pero el diseño de Dios permanece.

Dios no promete una vida cómoda.

Promete una vida con propósito.

Tal vez hoy no tengan todas las respuestas.

Pero sí pueden tener una oración honesta:

“Señor, purifica nuestras motivaciones. Quita el temor. Líbranos de la presión cultural. Y enséñanos a ver la paternidad y la maternidad como Tú las ves.”

Cuando una pareja decide caminar según el diseño de Dios, aunque vaya contra la corriente, siempre descubrirá que la obediencia trae una bendición más profunda que cualquier comodidad temporal.

Palabras finales

Dios los unió con propósito. No los junto solo para que compartieran techo, sueños o proyectos personales, sino para que reflejaran Su imagen en la tierra.

El conoce sus dudas. El conoce sus temores. El sabe de las voces que los rodean y de las ideas que intentan redefinir lo que El diseño desde el principio.

Pero antes de que el mundo opinara, El ya había establecido Su bendición.

No los llama a vivir bajo presión, sino bajo dirección.

No los guía por miedo, sino por confianza.

Si abren su corazón a la vida, no caminarán solos.

Si deciden esperar, busquen Su voluntad con sinceridad.

Pero no permitan que el temor sea quien decida por ustedes.

Recuerden: El es su proveedor.

El es quien sostiene generaciones.

El es Padre, y en Su corazón hay espacio para la vida.

Si les confía hijos, no será para quitarles algo, sino para formar en ustedes un amor más profundo, una fe más madura y un legado eterno.

Confíen en El más que en las tendencias.

Escuchen Su voz más que la cultura.

Y cualquiera que sea la decisión que tomen, háganlo de rodillas, buscándolo primero.

Porque cuando un matrimonio le honra, El se encarga del futuro.”

Finalicen este tiempo tomados de la mano y orando.